



LA RURAL, OTRA VEZ LA RURAL

Las vaquitas son de nosotros



El Gobierno tranquiliza a la población, ante la renuncia de Alberto

“Todavía tenemos una buena reserva nacional de Fernández.”
El que apueste al dólar, pierde; el que apueste al Fernández, empata.
Las entidades rurales proponen que el Gobierno abandone el monocultivo de Fernández y se dedique a los Pérez, Rodríguez, Gómez, etc.

Aerolíneas volvió a ser estatal

Niegan que el Gobierno la haya comprado para evitar venderle un pasaje de vuelta a Cobos

Efecto Aerolíneas

Se analiza la posibilidad de estatizar la Sociedad Rural y a De Angeli

>>> POR RUDY

Las vaquitas, lector, las vaquitas son más ajenas que nunca, lector! El Gobierno quiso retener una parte de las vaquitas, la parte que se transforma en soja y luego se exporta a China, donde se les agrega agua y se vuelven a transformar en sonrientes vaquitas que reinan en la mesa pekinesa, ¡pero no!

La Presidenta dijo, certificó, constató y aseguró: "¡Los argentinos comemos carne, los argentinos no comemos soja!", en un discurso emocionante que conmovió a todo el país, menos a una parte. Y después un hombre nos explicó que, aunque lo que él estaba por hacer se supone que debilita a la democracia, su corazón le dice que no, y en todo caso parece mucho más fácil un trasplante de democracia que uno de corazón, y además hay que tener el corazón contento lleno de alegría, como decía Pilito, o algo así; lo importante es que su voto no fue positivo, fue negativo, muuuu negativo. La historia juzgará cuán negativo fue su voto. Pero, en todo caso, no hay retención de vaquitas; y ahora con total orgullo patriótico se viene el nuevo desfile, en el que marchan con apostura marcial nuestras vacas, caballos, chanchos, ovejas y demás exponentes de nuestras Fuerzas Ganadas, aquellos que defienden a la Patria tanto en la mesa argentina como en cualquier lugar del mundo en la que se requiera un choripán que deje bien alto nuestro ser nacional, o nuestro colesterol. Allí están, allí estamos, año a año, recordando quiénes somos, lector. Y por eso, nosotros, al recordar quiénes somos, humoristas, hacemos chistes.

Nos vemos el próximo sábado, lector.





EL ARRIERO VIENE

—¡A los muñequitos de Cobos! ¡A los muñequitos de Cobos!

—¿Pero qué está haciendo, Culebra!?

—Acá me ve, compañero... ¡¡¡Lloren, chicos, lloren!!! Tratando de hacer una diferencia...

—Pero... ¿¡vendiendo muñequitos en La Rural!?

—Mire qué lindos que son... Y escuche lo que dice si le tira de la piolita: *Mi voto... mi voto no es positivo.*

—Esto es poco serio...

—Usted porque no lo vio a Buzzi corriendo la cintita inaugural.

—Bueno, Culebra... No puede negar que con esto se cierra un ciclo histórico.

—Por supuesto. Un ciclo que empieza en el Grito de Alcorta y termina en el Paseo Alcorta.

—¿Qué quiere que le diga? A mí, Buzzi me cae bien.

—Bueno... entonces llévase este otro muñequito, que cuando le tira de la

cuerda dice: *Miguens es un socialdemócrata...*

—Está lindo, eh... A lo mejor le llevo uno a mi hijo.

—Yo no quiero influir en su decisión, Enrique... pero el que más se llevan los chicos es éste de Alfredito...

—A ver... ¿Qué dice cuando le tiro la piola?

—...

—Pero... ¿no dice nada?

—Sí, pero sólo habla cuando se encienden las cámaras.

—¿Y este muñeco barbudo?

—Es Castells... No salió muy parecido, pero tiene la ventaja de que lo puede usar en diciembre para armar el pesebre. Si lo compra, se lleva esta vaquita de regalo, gentileza de Luciano.

—¿Y habla?

—Sí, pero la verdad es que no lo entiendo.

—Le soy sincero, todo esto me parece muy poco serio, pero me da no sé qué verlo acá en la vereda, con este

frío. Le voy a dar una manito.

—Me parece muy bien... ¿Cuál quiere llevar?

—Déme todo...

—¿Uno de cada uno?

—No... no... deme todo lo que tenga. Es más, le compro también la mesa y el bolsito para cargar las cosas.

—Parece que venimos dulces, Enrique...

—La verdad que tuve una buena semana... ¿Cuánto le debo?

—¡Epa! ¡Qué buena billetera de cuero natural! ¡Y bien abultada, eh!

—¡Shhh... No grite, por favor!!! A ver si lo escucha Biolcati.

—No me diga que fue usted el que le afaná la billetera.

—Yo no diría afanar. Prefiero hablar de redistribución artesanal de la riqueza.

—¡Es increíble! Esto va a sentar un importante precedente legal.

—¿Le parece?

—¡Por supuesto! Este es el primer caso de retenciones por mano propia.

